

Universidad de Chile

Facultad de Medicina

Escuela de Terapia Ocupacional

“El Circo Social como Herramienta de Intervención de Terapia Ocupacional en niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad”

Nicolas Astorga Urrutia.

Licenciado en Ciencias de la Ocupación Humana.

Santiago, Enero 2013

**Índice.**

Resumen 2

1. Introducción 3

2. Situación de vulnerabilidad y apartheid ocupacional 4

3. La práctica de Circo Social y el rol del Terapeuta Ocupacional Social 6

3. 1. La comunidad y el Circo Social. 7

3.2. Desarrollo personal al servicio de lo colectivo 8

3.3. El espacio de riesgo controlado 10

3.4 Empoderamiento y el Rol de Terapeuta Ocupacional Social. 11

4. Conclusión. 12

5. Referencias Bibliográficas 13

**Resumen**

En el presente documento se da a conocer una herramienta de intervención poco convencional para la práctica de Terapeutas Ocupacionales: “El Circo Social”, mostrando los beneficios que este posee para el trabajo con niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad y/o apartheid ocupacional. Se muestran los principales objetivos del Circo Social que se relacionan con la práctica de la Terapia Ocupacional, así como también el rol que los Terapeutas Ocupacionales deben desempeñar en los procesos de empoderamiento a través de Circo Social; visualizando al empoderamiento de las personas como una forma de enfrentar las situaciones adversas vivenciadas dentro de estos contextos.

La relevancia de ésta herramienta de intervención radica en la posibilidad de intervenir en contextos de difícil acceso con una herramienta efectiva y de carácter popular, que fomenta tanto el desarrollo personal, como el colectivo de los participantes en un ambiente de riesgo controlado, seguro y cercano a la comunidad

**Introducción**.

El presente documento tiene como propósito dar a conocer una herramienta de intervención poco convencional para la práctica de Terapeutas Ocupacionales: “El Circo Social” visualizando como éste se logra enmarcar dentro de nuestra disciplina, facilitando procesos de participación en poblaciones vulnerables

El Circo Social es entendido a grandes rasgos como “un planteamiento de intervención social innovador basado en las artes circenses” (Bouchard & Lafortune, 2011), un proceso de aprendizaje de técnicas propias del circo (acrobacia de suelo y aérea, malabares, clown o payaso, etc.) las cuales buscan la inclusión de personas en situación e vulnerabilidad o riesgo social y el desarrollo de la comunidad (Alcántara, 2012)

En los últimos años el trabajo de Terapeutas Ocupacionales con la comunidad, en el área social y desde un punto de vista crítico ha experimentado un mayor desarrollo. Experiencias como las planteadas en *Terapia Ocupacional sin Fronteras, aprendiendo del espíritu de supervivientes* (Kronenberg, Simó Algado & Pollard. 2007) no pueden ser indiferentes. Dentro de éstas, el trabajo que se desarrolla con personas en situación de vulnerabilidad se presenta como un desafío debido a las condiciones sociales negativas que experimentan en sus vidas. Es ahí donde los Terapeutas Ocupacionales podemos desarrollar e implementar proyectos en conjunto con las comunidades para fortalecerlos y empoderarlos, y así hacer frente a las situaciones que vivencian. En éste sentido el Circo Social presenta características particulares que puede ser de gran utilidad en el trabajo en éstas situaciones, poniendo éste “Arte Popular” al servicio de fortalecer características como el autoestima, sentido de pertenencia, el control de la toma de riesgo, entre otras, en los niños y jóvenes[[1]](#footnote-1) que forman parte de estas poblaciones vulnerables, siendo vulnerables entre los vulnerables.

El objetivo de este trabajo es realizar una reflexión teórica en torno a la utilidad del Circo Social como herramienta de intervención para la Terapia Ocupacional en grupos vulnerables, específicamente; niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Debido a lo anterior emerge la siguiente interrogante: *¿Es el Circo Social una herramienta efectiva en la práctica de la Terapia Ocupacional, para trabajo con niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y/o apartheid ocupacional?*

**2. Situación de vulnerabilidad y apartheid ocupacional**

Muchas son las definiciones en torno al concepto de **vulnerabilidad**, las cuales en términos generales se asocian principalmente a condiciones sociales negativas que dificultan el acceso a ciertas condiciones de bienestar. En esta línea el Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (COSEP, 2007) plantea que el concepto *“de vulnerabilidad se aplica a aquellos sectores o grupos de la población que por su condición de edad, sexo, estado civil y origen étnico se encuentran en condición de riesgo que les impide incorporarse al desarrollo y acceder a mejores condiciones de bienestar.”* La vulnerabilidad se produciría por la acumulación de desventajas y la mayor susceptibilidad de presentar algún daño por causas sociales, personales y/o culturales. Niñas, niños, adolescentes y jóvenes en situaciones de pobreza y/o en situación de calle son considerados como parte de un grupo en situación vulnerable. (Plan Nacional de Desarrollo México, 2003).

Bajo la visión de Carmen Arbex (2007) la vulnerabilidad se puede entender a partir de dos puntos de vista: primero, la vulnerabilidad producto de situaciones socioculturales en las que se encuentran niños y jóvenes; es decir, en relación a los entornos sociales en los cuales participan; lugares con alto riesgo de consumo y tráfico de drogas, delincuencia, marginalidad y exclusión social. Segundo, la vulnerabilidad que proviene por su particular riesgo personal, la cual estaría determinada por su “historia personal de inadaptación”[[2]](#footnote-2) y fracaso escolar, ser hijos de personas con consumo problemático de sustancias, entre otros. De este modo entenderemos que la vulnerabilidad está determinada tanto por condiciones sociales como personales, las cuales dificultan o niegan el acceso a condiciones de bienestar.

El concepto bienestar se refiere a las actitudes y comportamientos que mejoran la calidad de vida del ser humano ayudándole a llegar a un estado de salud óptimo. Es aquel proceso activo dirigido a mejorar el estilo de vida en todas su dimensiones (Donatell, Snow & Wilcox. 1999, en Lopategui, 2001). Considerando al ser humano como un *“ente inseparable, compuesto por un cuerpo, emociones, sentimientos, percepciones, pensamientos e ideas, valores,* ***actuaciones y relaciones con el entorno****”,* (Durante, Hernández & Noya. 2001, pp95) se puede afirmar, que el ser humano para acercarse al bienestar debe desempeñar ciertas actuaciones o roles, a través del ejercicio o la práctica de ciertas actividades, por ejemplo para desempeñar el rol de un hijo pequeño, se espera que el niño realice actividades relacionadas con el juego; para el rol de estudiante se espera que un niño que dedique tiempo a actividades relacionadas con sus estudios. Entendiendo que, si dichas actividades están dotadas de un sentido particular para las personas, (jugar para divertirse, estudiar para aprender) en las cuales puede participar de forma cotidiana, y que son reconocidas por su cultura, entonces dichas actividades pueden ser concebidas como **Ocupaciones** (Comité de Ciencia de la Ocupación[[3]](#footnote-3)de la ETOUCH[[4]](#footnote-4). 2009) Pero, ¿Qué sucede cuando las personas no pueden involucrarse en las actividades que desean o necesitan? En dichos casos, estas personas experimentan lo que conocemos como **Apartheid Ocupacional**, concepto que se refiere a *“la segregación de grupos de personas mediante la restricción o negación de su acceso a una participación digna y significativa en las ocupaciones de la vida diaria (...) Ocasionado por fuerzas políticas, sus consecuencias sociales, culturales y económicas, sistémicas y dominantes, ponen en peligro la salud y el bienestar de individuos, comunidades y sociedades”.* (Kronenenbeg & Pollard, 2007)

En consecuencia con lo anterior, los niños y jóvenes que se encuentra inmersos dentro de situaciones de vulnerabilidad ven restringida su participación en las ocupaciones que les son significativas y necesarias, experimentando así el apartheid ocupacional. Como respuesta a esta situación los Terapeutas Ocupacionales actúan como catalizador y/o facilitador de proceso de superación del apartheid ocupacional, mediante un proceso de empoderamiento de las personas de la comunidad, no para que cada uno se fortalezca, si no que dicha fortaleza provenga de la interacción y la cooperación de estos, siendo así el empoderamiento el proceso mediante el cual las personas pueden tomar nuevas decisiones y cursos de acciones, reivindicándolas, y generando nuevas oportunidades de vida.(Kronenenbeg & Pollard, 2007)

Este proceso de empoderamiento puede realizarse de diversas formas, y es en este punto que se visualiza el Circo Social como una herramienta de intervención válida para el empoderamiento de los niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y apartheid ocupacional. Generando así una respuesta a las condiciones adversas que enfrentan en sus espacios cotidianos, como lo son el consumo de drogas, la delincuencia, etc. desarrollando habilidades y estrategias positivas para la resolución de sus conflictos, como la capacidad de resilencia, la toma de control de riesgos, la autonomía, la autorregulación, cooperación con el otro, entre otras.

**3. La práctica de Circo Social y el rol del Terapeuta Ocupacional Social**

Según Bouchard et al. (2011) el Circo Social es *“una forma de intervención social, resultado de una fusión innovadora entre dicha intervención y las artes circenses. El circo social contempla el desarrollo íntegro y la inserción ciudadana de personas en situación vulnerable, principalmente jóvenes.”* Complementando esta definición, Circo Ambulante (2007, en Pérez, 2008) propone al Circo Social como “*el traslado de la práctica de este arte desde las carpas multicolor, a espacios comunitarios, para ser utilizada como una herramienta que promueve y potencia el desarrollo de habilidades físicas, artísticas y sociales en niños, niñas, jóvenes, su familia y la comunidad.”*

Estas definiciones plantean la utilización del Circo como herramienta de acercamiento, reflexión, intervención y promoción de las potencialidades de los diversos miembros de la comunidad. (Pérez, 2008). La forma de intervención que se propone prioriza el crecimiento personal y social de las personas. Pero ¿Cuáles son específicamente los objetivos que trabaja el Circo Social que pueden ser aplicados a la práctica de la Terapia Ocupacional en personas que experimentan el apartheid ocupacional? Para dar respuesta a esta pregunta se ponen en evidencia los objetivos del Circo Social que se relacionan con el proceso de empoderamiento emprendido por la Terapia Ocupacional, como solución al apartheid ocupacional.

Los objetivos del Circo Social relacionan el trabajo de las características personales de los participantes, como lo son; el desarrollo de la autoestima, de habilidades de comunicación, autonomía y autorregulación, entre otras, y con habilidades que son “útiles” en la vida social, como la autogestión, el ser un individuo empoderado, etc. Todo lo anterior desarrollado en un espacio protegido, de riesgo controlado, en el que se favorece la participación colectiva por sobre el trabajo individual. A continuación se presentan algunos de los objetivos de Circo Social relacionados con la Terapia Ocupacional

**3. 1. La comunidad y el Circo Social.**

*“Estos jóvenes tienen, en primer lugar, necesidad de aprender un lenguaje que les permita participar en la sociedad.”.* (Lafortune, 2008 en Bouchard et al, 2012) El circo social, un arte sin estatus social ni tendencia política, posee un carácter popular lo cual permite ingresar con menor dificultad a las comunidades en situaciones de vulnerabilidad y generar interés rápidamente en los niños y jóvenes de éstas. (Pérez, 2008). Su ejercicio puede ser llevado a cabo dentro de lugares cerrados (galpones, sedes comunales, etc.) o en lugares abiertos (plazas, multi-canchas, calles, etc.) acercándose así a los espacios públicos de la comunidad, generando un sentido de cercanía, identificación y reconocimiento bidireccional entre los participantes de los proyectos de Circo Social y la comunidad. Otra forma de cercanía a la comunidad que ofrece el Circo Social es a través de muestras (espectáculos populares), sensibilizándolos y fomentando la participación, reflexión y discusión acerca de las temáticas propuestas por los participantes (Pérez, 2008)

Por último, la valoración de la diversidad y el desarrollo del espíritu de ciudadanía son aspectos fundamentales dentro de los procesos de Circo Social los cuales deben ser facilitados y promovidos por los agentes idóneos, en éste caso; el Terapeuta Ocupacional toma un rol de suma relevancia: trabajando desde las capacidades de cada uno de los integrantes, haciéndoles ver que las fortalezas de cada uno son potenciadas exponencialmente cuando las comparten con sus compañeros, mostrando que; aunque existan ideas o pensamientos diferentes y/o conflictivos éstos deberán ser encausados y puestos al servicio de un fin mayor, apostando al bien común y al desarrollo del grupo. Todo lo anterior favorece la toma de conciencia en relación al significado de formar parte de un grupo, que tienen derechos y deberes que cumplir, estableciendo así una conexión tanto con el grupo social del cual participan como de la sociedad que los cobija.

**3.2. Desarrollo personal al servicio de lo colectivo**

Los Terapeutas Ocupacionales pueden contribuir al cambio dentro de las comunidades a partir de procesos de empoderamiento, logrando vencer las situaciones negativas que los aquejan, comprendiendo que éstas problemáticas deben ser definidas por las personas que vivencian esa realidad social. (Galheigo, 2006). Claro está que vencer la delincuencia o el tráfico de drogas es una tarea que implica a una gran cantidad de actores sociales, y que las acciones llevadas a cabo por Terapeutas Ocupacional no apuntan directamente a esto, sino que se traducen en acciones orientadas a favorecer que las personas de las comunidades puedan sentirse capaces y responsables de sus decisiones personales y las decisiones de su comunidad, como por ejemplo el establecer sistemas de ayuda comunitaria contra la delincuencia. En éste sentido el trabajo a través del Circo Social se centra en las capacidades personales de niños y jóvenes; como la autoestima, la autorregulación, la autonomía, la resilencia, el sentido de pertenecía y el desarrollo de un espíritu de solidaridad y el desarrollo de habilidades sociales, serán de gran importancia en la medida que estos niños y jóvenes sean capaces de tomar conciencia en relación a sus decisiones y cursos de acción; tanto en plano personal como colectivo. A modo de ejemplo, un joven que no se involucre en el consumo de drogas realiza un acto de lucha contra ésta problemática social, y si éste mismo joven toma conciencia de que esta decisión personal tiene un significado y un sentido de verdad, que es un hecho vital positivo que puede ser transmitido a otros, innegablemente tomará acciones para compartir su experiencia personal en un plano colectivo.

El fomentar la autoestima, la autorregulación, la autonomía y la resilencia son procesos que se desarrollan en forma paralela, ésto se logra a través del ejercicio de las diferentes disciplinas circenses, como por ejemplo el trabajo de acrobacia de suelo o malabares, en los cuales, mediante la práctica constante, la perseverancia y concentración en la actividad los niños y jóvenes logran dominar su propio cuerpo o los implementos de malabarismo. Éste proceso no está exento de fracasos y dificultades; como por ejemplo la frustración al no dominar cierta habilidad con los malabares y que estos “vuelvan a caer al suelo”, o el miedo que se vivencia al intentar una acrobacia de mayor dificultad. (Pérez, 2008; Bouchard et al, 2011.) En estas situaciones los Terapeutas Ocupacionales puede ser de gran utilidad facilitando el proceso de manejo de la ansiedad, el temor, la frustración o incluso realizando labores propias de nuestra disciplina; el análisis de la actividad realizada para evidenciar cuales son los componentes que interfieren en su correcto desempeño, al mismo tiempo dicha actividad puede ser secuenciada en pasos abordables para la persona, a modo de ejemplo el “malabarear” se puede descomponer en serie de movimiento para así facilitar su aprendizaje (Durante & Noya, 2001). Lo anterior lleva a un proceso de reflexión en las cuales niños y jóvenes, en conjunto al Terapeuta Ocupacional como “facilitador”, determinen cuáles son las razones del fracaso, fijen objetivos personales y realistas y definan las estrategias para conseguirlos (Bouchard et al, 2011), aportando al desarrollo de capacidades de gran valor para la vida social como la resilencia.

Entenderemos el concepto resilencia como la capacidad de superar e integrar una situación traumática para avanzar hacia algo nuevo (Bouchard et al, 2011), del mismo modo el enfoque de la resilencia se orienta al trabajo de las fortalezas presentes en las personas a través de aprendizajes sociales, fomentando la capacidad de desenvolverse adecuadamente en un medio social, y, al mismo tiempo estimulando el desarrollo de “cierta inmunidad” que permita afrontar las situaciones de riesgo que viven estas personas (Arellano & Correa, 2009); situaciones que involucran apartheid ocupacional, exclusión social, violencia e inestabilidad, es aquí donde el circo social ofrece un espacio seguro para la expresión de emociones sobre los problemas cotidianos que enfrentan. La labor del Terapeuta en estos casos es prestar apoyo, brindar confianza y ofrecer una escucha activa. Además puede facilitar el proceso de generar una visión constructiva sobre lo sucedido, sin culpabilizarse, y recogiendo dichas experiencias para avanzar en sus objetivos y metas.

Los procesos mencionados anteriormente se vivencian en un espacio colectivo de compañerismo, el cual es fomentado desde la práctica del Circo Social; la solidaridad, el sentirse parte del grupo, la preocupación por el cuidado y la seguridad del compañero son ideas que se experimentan durante los calentamientos, juegos, aprendizaje de técnicas y muestras locales. Es el trabajo en grupo y la vivencia de pertenecer a éste lo que desarrolla confianza, empatía, tolerancia, respeto, amistad y solidaridad. La acrobacia mano a mano[[5]](#footnote-5) es una de las técnicas circenses utilizada en el trabajo de estas ideas; el formar pirámides humanas, o figuras que impliquen que uno de los participantes soporte el peso de otro compañero implica el desarrollo de una conexión basada en los términos mencionados. Es imprescindible que dentro de estos grupos exista comunicación, tanto verbal como no verbal, la cual se ve fortalecida dentro del aprendizaje de técnicas como el clown (payaso) y la acrobacia mano a mano

**3.3. El espacio de riesgo controlado**

El riesgo controlado se entiende como “*aquel riesgo que se siente en las alturas del trapecio o al realizar un salto de acrobacia, que es sustituido por el riesgo azaroso y sin destino de la calle”* (Circo del Mundo, 2007 en Pérez, 2008). Es en este mismo espacio donde se fortalece el trabajo en equipo, la responsabilidad y el respeto mediante las disciplinas mencionas en el apartado anterior. Esta característica vuelve al circo muy atractivo para niños y jóvenes de cualquier realidad social, pero en los niños y jóvenes vulnerables, aún más, ya que debido a su situación están expuestos a diversos riesgos, como el fácil acceso a drogas, violencia, hacinamiento, entre otras, (Arbex, 2007) lo que provoca que sean personas que les atraen los retos o las conductas riesgosas y el circo ofrece un lugar donde pueden ejecutarlas con la supervisión, del educador y de sus compañeros, donde la seguridad esta “*garantizada”* por el entorno, más la responsabilidad que cae sobre ellos (Pérez, 2008); generando así un proceso de toma de conciencia sobre su seguridad, el cuidado de sí mismo y de sus compañeros, lo que favorece el desarrollo de una capacidad de juicio frente a las circunstancias y peligros de la vida (Bouchard et al, 2011)

**3.4 Empoderamiento y el Rol de Terapeuta Ocupacional Social.**

El Circo Social busca que sus participantes sean capaces de decidir por sí mismos, promoviendo la autogestión desde un nivel práctico; donde se respeta el proceso que cada uno de los miembros vivencia, como a nivel colectivo; en donde el montaje de una muestra (espectáculo local) refleje los intereses de los participantes. Los participantes deben sortear desde dificultades grupales; como decidir qué temáticas desean abordar, hasta aspectos operacionales como conseguir recursos para el espectáculo, tanto materiales como humanos. El empoderamiento se puede ver reflejado en lo que ocurra luego de la finalización de los proyectos de Circo Social, expresado en la forma en cómo los participantes pondrán en práctica lo aprendido, sí se trasmitirán las experiencias a otros y de qué forma continuarán los procesos vivenciados.

El rol que el Terapeuta Ocupacional debe desempeñar en un contexto de Circo Social será el de **articulador social**, debiendo centrar su trabajo en la construcción de ambientes inclusivos que posibiliten el desarrollo de las capacidades mencionadas durante este trabajo. Al mismo tiempo debe contribuir al fortalecimiento de los vínculos desarrollados dentro del grupo participante y entre los participantes con sus familias y la comunidad, favoreciendo así el sentido de conexión y pertenecía con la realidad social, formando parte y enriqueciendo el tejido social. (Galheigo, 2006) Es importante valorar sus experiencias y el conocimiento que nos entregan los participantes de las situaciones en las que desenvuelven, para así no imponer nuestra visión de la realidad, sino co-construir una realidad de la cuales los involucrados se sientan parte.

**4. Conclusión.**

A comienzo de este trabajo se planteó la siguiente pregunta: *¿Es el Circo Social una herramienta efectiva en la práctica de la Terapia Ocupacional, para trabajo con niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad y/o apartheid ocupacional?* Para dar respuesta a esta pregunta se plantean los beneficios del Circo Social (a modo de objetivos de trabajo): el desarrollo de la autoestima, la autorregulación, la resilencia, la sensación de pertenencia un grupo, la toma de control de riesgos, entre otros, los cuales influyen directamente en los procesos de empoderamiento que se puede realizar con niños y jóvenes que vivencian situaciones de vulnerabilidad y/o apartheid ocupacional. Se propone el empoderamiento como una solución a las problemáticas que enfrenta esta población, proceso en el cual el Circo Social se convierte en un medio para lograr dicho objetivo; medio en el cual los Terapeutas Ocupacionales podemos desempeñar el rol de facilitador de procesos personales y colectivos, configurándonos así como un articulador social, favoreciendo el desarrollo de las capacidades personales, la sensación de pertenencia al grupo y el desarrollo de vínculos positivos con sus familias y la comunidad. Los múltiples beneficios del Circo Social y papel relevante que pueden desempeñar los Terapeutas Ocupacionales dentro de este contexto convierte al Circo Social en una herramienta válida para la praxis de la Terapia Ocupacional con niños y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad.

**5. Referencias Bibliográficas**

* Alcántara, A. (2012). El formador de circo social. *Quaderns d'Animació i Educació Social.* 0(16). Consultado el 30 de diciembre de 2012. < http://quadernsanimacio.net/pdfs/EL%20FORMADOR%20DE%20CIRCO%20SOCIAL%20%281%29.pdf>
* Álvarez, E., Gómez, S., Muñoz, I., Navarrete, E., Riveros, M., Rueda, L., Salgado, P., Sepúlveda, R., & Valdebenito, A. (2009). Definición y desarrollo del concepto de ocupación: ensayo sobre la experiencia de construcción teórica desde una identidad local. Revista Chilena De Terapia Ocupacional, 0(7). Consultado el 31 de diciembre de 2012. <http://www.revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewArticle/81/62>
* Arellano, V., & Correa, S. (2009). Talleres de promoción de resilencia para adolescentes en alto riesgo social. Revista Chilena De Terapia Ocupacional, 0(8). Consultado el 1 de enero de 2013, <http://www.revistaterapiaocupacional.uchile.cl/index.php/RTO/article/viewArticle/76/57>
* Arbex-Sánchez, C. (2007). Menores vulnerables y consumo de drogas: el espacio socioeducativo. Atica servicios de salud. Consultado el 31 de diciembre de 2012, <http://www.aticaserviciosdesalud.com/Menores%20vulnerables%20y%20consumo%20de%20drogas.pdf>
* Bouchard, A & Lafortune, M. (2011). Guía para el trabajador social. De las lecciones de circo a las lecciones de vida. Quebec: Cirque du Soleil
* Centro de estudios sociales y de opinión publica “Cosep”, (2007). Grupos vulnerables. Consultado el 1 de enero de 2013, <www.diputados.gob.mx/cesop/Comisiones/d\_gvulnerables.htm>
* Durante, P., Hernández, M & Noya, B. (2001) Marcos de referencia aplicados a la disfunción psicosocial. Dentro de Durante, P., Noya, B & Polonio, B. (Ed) *Conceptos Fundamentales de la Terapia ocupacional* (pp 89-98). Madrid: Médica Panamericana.
* Durante, P & Noya, B. (2001) Análisis y adaptación de actividades. Dentro de Durante, P., Noya, B & Polonio, B. (Ed) *Conceptos Fundamentales de la Terapia ocupacional* (pp 233-245). Madrid: Médica Panamericana.
* Edgar Lopategui, E. (2001) Salud y bienestar. Consultado el 31 de diciembre de 2012. <http://www.saludmed.com/Bienestar/Cap1/Sal-Bien.html>
* Kronenberg, F & Pollard, N. (2006). Superar el apartheid ocupacional: exploración preliminar de la naturaleza política de la terapia ocupacional. Dentro de Kronenberg, F., Simó, S & Pollard, N. (Ed.), *Terapia Ocupacional sin fronteras: aprendiendo del espíritu de supervivientes* (pp. 58-84). Madrid: Médica Panamericana.
* Galheigo, S. (2006). Terapia Ocupacional en el ámbito social: aclarando conceptos e ideas. Dentro de Kronenberg, F., Simó, S & Pollard, N. (Ed.), *Terapia Ocupacional sin fronteras: aprendiendo del espíritu de supervivientes* (pp. 85-97). Madrid: Médica Panamericana.
* Pérez, M. (2008). El circo social; como herramienta de intervención comunitaria para la prevención de conductas de riesgo psicosocial: un estudio cualitativo a partir de las vivencias de adolescentes y jóvenes del programa Previene-Conace de circo social de la comuna de Maipú. (Documento de investigación para acceder al título de psicólogo, Universidad Santo Tomas, Santiago, Chile.) Consultado el 30 de diciembre de 2012, <http://www.redcircosocial.cl/descargas/tesis\_circo\_social%20marcelo\_circo%20ambulante.pdf>
* Veliz, C. (2010). Circo Social: una apuesta de intervención para la transformación social. (Documento de investigación para Diplomado de Metodologías Cualitativas para la Investigación en Psicosocial de la Universidad de Chile, 2010)
1. Para efectos prácticos, dentro de este documento se considerará “niños y jóvenes” como términos que incluyen a una población general formada por niños, adolescentes y jóvenes de ambos sexos. [↑](#footnote-ref-1)
2. Dentro de este documento entenderemos que la “historia personal de inadaptación” no se refiere a un término que culpabiliza a la persona, sino que la inadaptación se produce de la interrelación de las bajas oportunidades adaptativas que ofrece el medio, el contexto sociocultural vulnerable y deprivador en cual se encuentra inmerso la persona y situaciones personales que podría dificultar procesos adaptativos, como lo son trastornos del aprendizaje, déficit atencional, problemas de integración sensorial no detectados o tratados, los cuales repercuten en una historia personal “inadapta” [↑](#footnote-ref-2)
3. Álvarez, E., Gómez, S., Muñoz, I., Navarrete, E., Riveros, M., Rueda, L., Salgado, P., Sepúlveda, R., & Valdebenito, A. [↑](#footnote-ref-3)
4. Escuela de Terapia Ocupacional Universidad de Chile [↑](#footnote-ref-4)
5. acrobacia colectiva o grupo, también denominada Acrosport, Acrogym, esta puede ser llevada a cabo entre dos o más personas, caracterizándose por ejercicios de equilibrio, fuerza, flexibilidad y agilidad [↑](#footnote-ref-5)